

Presentación

Probablemente el lector habrá mostrado extrañeza ante el título del número de *Sinite* que tiene entre las manos: «Pero ¿cómo se puede decir que los cristianos europeos, que hemos sido los evangelizadores de toda la vida, nos hayamos convertido en la actualidad en los primeros de la lista de destinatarios a la hora de recibir la Buena Nueva de Jesucristo, el Evangelio del “reino de Dios”?».

Por muy raro que le suene el título a nuestro querido lector, la verdad es que lo hemos puesto después de haber leído el contenido de los artículos que lo componen.

El número parte de la constatación de la cultura científico-técnica, que no es una cultura más, sino la tercera de las culturas más determinantes en la marcha de la historia de la humanidad. Si ya el papa Pablo VI calificaba en su día la ruptura entre Evangelio y cultura como el drama de nuestro tiempo (cf. EN 20), hoy podemos afirmar sin temor alguno a equivocarnos que la ruptura es todo un abismo de separación entre el Evangelio y la cultura europea.

Es preciso empezar reconociendo que la actual cultura científico-técnica nos afecta a todos, creyentes y no creyentes, mucho más que las dos culturas-madres de épocas pasadas. En la presente cultura secularizada y secularizadora, la evangelización logra abrirse paso y afianzarse sólo en aquellos ciudadanos de la tecnópolis que han sido cristianizados en edad temprana o en edad adulta y consiguen no verse arrastrados por la marea imperante de una felicidad terrenal individualista.

Creemos que se debe evangelizar prioritariamente a estos cristianos en activo, con el fin de que continúen siéndolo en esta etapa de la historia en la que ser cristiano no está de moda y el Evangelio corre el peligro de verse relegado a la esfera de la vida privada.

Se oye hablar mucho de «nueva evangelización», cuando en realidad se debería reconocer sobre todo la «novedad» de la cultura denominada «científico-técnica». Y se debería hablar más de esta última no sólo porque su aparición en la historia ha supuesto un salto cualitativo en la serie indefinida de culturas, sino sobre todo porque la auténtica evangelización se pone gozosamente al servicio del hombre contemporáneo, que ha alcanzado —¡por fin!— el señorío sobre la tierra, señorío que responde al plan creador de Dios más que el logrado en todas las culturas precedentes (cf. Gén 1, 26-28).

Las diversas realidades que intervienen en la misión evangelizadora (Iglesia, comunidades cristianas, campos de evangelización, destinatarios), sobre las que versan los siguientes artículos de este número de la revista, deben tener muy en cuenta las coordenadas culturales del hombre cristiano de Europa y ponerse a su entera disposición. El lector podrá comprobar que así lo hacen los autores de dichos artículos.

Sería antievangélico tratar a los cristianos de Europa desde otras culturas distintas de la suya...

La Biblia, de la que se ocupa el siguiente artículo, nos muestra tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento cómo Dios se adapta al hombre de las diferentes culturas. Dichas adaptaciones culturales de la pedagogía salvadora de Dios no deben ser, sin embargo, absolutizadas por el hecho de figurar en las Sagradas Escrituras y pretender aplicarlas a las culturas posteriores, también a la cultura tecnopolita del hombre contemporáneo.

Cierra el número un artículo sobre el magisterio de los papas Pablo VI y Juan Pablo II en relación con el tema de la evangelización. Ambos papas toman buena nota de la nueva cultura emergente y de cómo ella afecta al cristiano de nuestros días, si bien se advierten en sus propuestas evangelizadoras matices diferentes muy significativos.